

ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN LA COMARCA DE ANTEQUERA (MÁLAGA) EN ÉPOCA ROMANA*

por Pilar Corrales Aguilar

Esta zona presenta, sin duda, una serie de características climáticas y edafológicas que la convierten en una de las mejores zonas agrarias andaluzas. Nos encontramos en la denominada Hoya de Antequera caracterizada por presentar una escasa altura, un suave relieve y una importante pluviosidad al estar abierta a los vientos atlánticos. Aunque el paisaje dominante es llano o poco accidentado, Antequera tiene sierras muy importantes dentro de su municipio, destacando entre ellas la sierra caliza de El Torcal. En la llanura el paisaje es vega de cereal y de huertas, salpicada de cortijos que hacen presagiar las cercanas campiñas de Córdoba y Sevilla. Y, más allá de la vega, por el levante y poniente, el relieve se ondula para terminar formando pequeñas colinas cubiertas de olivar.

Su situación en el centro geográfico de Andalucía y en el corredor natural ha hecho que a lo largo de la historia haya canalizado las comunicaciones entre la Andalucía oriental y la occidental, entre la Andalucía del Guadalquivir y la mediterránea. A estas comunicaciones han contribuido, sin duda, el río Guadalhorce y su feudatario, el de la Villa.

Un entorno privilegiado que, evidentemente, originó un alto nivel de poblamiento ya en la antigüedad, nivel que se ha venido manteniendo hasta nuestros días. Durante todo el periodo romano esta zona, comprendida en el *conuentus astigitanus*, presenta un elevado número de asentamientos tipo *uillae*, tanto rústicas como urbanas, relacionadas con importantes núcleos urbanos. Dos de estos núcleos se encuentran situados a no demasiada distancia uno de otro: *Antikaria* (Antequera) y *Singilia Barba* (El Castellón, Antequera) a pocos kilómetros al noroeste de la primera¹. Ocupando la zona más occidental de la

* Pretendemos plantear aquí las principales actividades económicas realizadas en este espacio natural del interior de la provincia de Málaga como muestra de la explotación intensiva que se realizó durante la fase romana.

1. Ocupan la zona central de la comarca que lleva su nombre. La presencia de dos núcleos urbanos relativamente próximos no resulta extraño en este entorno: es el caso de *Sabora* (Cañete la Real) y

Depresión antequerana se encuentra *Sabora* (Cañete la Real)² y el *oppidum ignotum* que se localizaría en el Cortijo del Tajo (Teba)³. Al norte tendríamos otro núcleo urbano situado en Alameda, aunque, al igual que ocurre con el del Cortijo del Tajo, presente problemas para su identificación⁴. La zona meridional y oriental de la comarca antequerana cuenta también con núcleos urbanos que han planteado distintas hipótesis para su ubicación: el Cerro del León (Villanueva de la Concepción)⁵ ha sido el lugar donde tradicionalmente se ha venido ubicando *Osqua*⁶, aunque hay quienes ubican este topónimo en la zona de la Camila (Archidona)⁷, en el lugar donde se situaría *Vlisis*⁸ –en una zona intermedia entre Archidona, Villanueva del Rosario y Villanueva del Trabuco–⁹. Cerramos

el *oppidum ignotum* de Teba, los de la Depresión rondeña donde se encuentran *Arunda* (Ronda) y *Acinipo* (Ronda la Vieja, Ronda), o *Sexi* (Almuñécar) y *Selambina* (Salobreña) en la costa granadina, entre otros ejemplos.

2. Situada en el reborde septentrional del Surco Intrabético, a medio camino entre la Hoya de Ronda y la Vega de Antequera, con fácil comunicación con el norte, con acceso a la Cuenca del Genil; constituye un paisaje intermedio entre la Depresión antequerana y la Serranía rondeña. Hacia el este y oeste se conecta con las comarcas de Antequera y Ronda. Hacia el sur, el cercano curso del Guadalteba enlaza la zona con el Guadalhorce lo que permite el acceso de toda esta zona al litoral.
3. Tiene una situación privilegiada de encrucijada tanto en la ruta natural del Guadalteba hacia la Depresión de Ronda, como hacia el valle del Guadalquivir, en uno de los puntos de más fácil cruce del Subbético. El río Almargen circunvala Teba, cambiando su nombre por el de río de la Venta, y desemboca en la margen izquierda del Guadalteba.
4. Alameda debió de contar con una serie de ventajas climatológicas. Se encuentra al pie de la Sierra de la Camorra, con un paisaje de llanuras salpicadas de pequeñas elevaciones cubiertas en su mayor parte de olivares: es la zona fronteriza entre la Depresión de Antequera y las cercanas campiñas cordobesa y sevillana hacia las que accede por las numerosas vaguadas y barrancos que vierten al Genil. En el borde sur se encuentra la laguna de la Ratosa.
5. Ocupa un punto inmediato a la Serranía con fácil comunicación con la costa y el Valle del Genil. La zona domina estratégicamente las comunicaciones entre *Malaca* y el *Baetis*.
6. Así lo hace CANTO, A. M., «Inscripciones inéditas andaluzas. I», *Habis*, 5, Sevilla 1974, pp. 221-235 en p. 230 y CORZO SÁNCHEZ, R., «La segunda guerra púnica en la Bética», *Habis* 6, Sevilla 1975, pp. 213-240 en p. 217, y así se recoge en CIL2/5. Sobre este topónimo *vid* TOVAR, A., *Iberische Landeskunde, I, Baetica*, Baden-Baden 1974, p. 134.
7. CORTÉS Y LÓPEZ, M., *Diccionario geográfico histórico de la España Antigua: Tarraconense, Bética y Lusitania*, Madrid 1836, p. 170; más recientemente, PASTOR MUÑOZ, M., «Vestigios arqueológicos de época romana en «La Camila» (Archidona, Málaga), *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos (1984)*, II, Málaga 1987, pp. 247-251 en p. 252 y CONCHA ROMERO, B. DE LA, «Sobre la localización de Osqua», *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, (Málaga, 1984)*, III, Málaga 1994, pp. 243-246.
8. La nueva edición del CIL del *conuentus astigitanus* (CIL2/5) sitúa entre los cortijos de La Camila y Los Llanos la ciudad de *Vlisis* que tradicionalmente se ha ubicado en el cortijo del Río y María Aldana (Villanueva del Trabuco) (TOVAR, *Iberische...*, 1974, pp. 134-135). Diferentes localizaciones de esta ciudad veanse en CANTO, «Inscripciones...», 1974, pp. 227-228, lám. XXXIII, fig. 7; MILLÁN GONZÁLEZ PARDO, I., «Ara funeraria de Ulisi, prueba de un municipio de Roma en la Bética», *AEArq*, 50-51, 1977-1978, pp. 57-75; mientras que PASTOR MUÑOZ, M. y MENDOZA EGUARAS, A., *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*, Granada 1987, p. 174 la situaron en algún punto próximo al Cortijo del Río, en una zona comprendida entre Loja, Villanueva del Trabuco, Saucedo y Villanueva del Rosario.
9. Esta zona se encuentra en el borde suroccidental de la depresión de Antequera, ocupando una situación estratégica al ser una zona de paso obligado entre las zonas mineras del interior de Andalucía y la costa.

el conjunto de ciudades de la Comarca de Antequera con *Nescania*¹⁰ ubicada sin problemas en Huerta de Escaña (Valle de Abdalajís)¹¹, en el límite conventual entre el *astigitanus* y el *gaditanus*¹². Evidentemente, descartamos en esta relación de núcleos urbanos la *Res Publica Cabesium* que en su momento se identificó con los restos hallados en la zona de Peñarrubia –actualmente sepultada bajo el embalse del Guadalteba y Guadalhorce–, dentro del municipio de Campillos¹³.

Nos encontramos, por tanto, en una unidad geográfica muy compleja que se presenta con un tejido urbano muy denso que, a su vez, se ve complementado por una desarrollada red de explotaciones agrarias entre las que las dedicadas a la producción oleícola debieron tener un papel destacado. Así, es posible afirmar que en estos asentamientos uno de los principales capítulos económicos fue éste, una producción que debió resultar más que ventajosa económicamente hablando dada la gran demanda que de este producto se hizo por parte de la *urbs*¹⁴.

10. TOVAR, *Iberische...*, 1974, p. 133.

11. Situada en el borde meridional de la depresión antequerana, aunque separada de ella por la Sierra de Abdalajís, una zona intermedia entre la primera y el ámbito geográfico del valle del Guadalhorce aunque relacionada estrechamente con la comarca antequerana.

12. CORRALES AGUILAR, P., «La provincia romana de la *Baetica*: notas para el establecimiento de su límite oriental y su compartimentación conventual», *Baetica* 19 (I), Málaga 1997, pp. 415-430 en p. 421.

13. Campillos se encuentra en el extremo occidental de la comarca de Antequera, en el centro de una llanura rodeada de pequeños cerros. Presenta una buena situación geográfica en las comunicaciones con ciudades importantes como Antequera, Ronda y Osuna (provincia de Sevilla). Al sur, cubiertos por los actuales embalses del Guadalteba y Guadalhorce, se encuentran las tierras del desaparecido municipio de Peñarrubia. Aquí se documentaron distintos restos que habría que ponerlos en relación con un epígrafe del que dio noticia CARO, R., *Antigüedades y principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorographia de su convento jurídico*, Sevilla 1634, p. 189, un fragmento de basa de mármol donde aparece la *Resp. Cabesivm*. Esto motivó que se situara en este lugar una ciudad llamada *Cabe*, así lo hizo VELÁZQUEZ, J. L., *Observaciones del viaje de Extremadura y Andalucía y noticias de algunos pasajes de escritores antiguos*, ms. de la R. A. de la Historia, Ref. 9/4118, fol. 38/1, CEÁN BERMÚDEZ, J. A., *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid 1832, p. 324 y AGUILAR Y CANO, A., *Apuntes históricos de la villa de Campillos*, Puente Genil, 1890, p. 127. Hübner, aunque tuvo dudas sobre la noticia dada por Caro, lo incluyó en su obra (CIL II, 1948; CIL, II, *Suppl.*, 1141 s.v.; E. Hübner, s.v. «Cabenses», *R.E.*, vol. III, 1 (Stuttgart, 1897), col. 1162. TOVAR, (*Iberische...*, 1974, p. 182) relacionó este pueblo con los *Cabenses* citados por Plinio y por Dionisio de Halicarnaso. Lo cierto es que lo único que podemos asegurar es que aquí se situaba un núcleo rural de cierta entidad, del que queda parte de un horno, probablemente de planta rectangular, destinado a la producción de cerámica común, así como restos de un segundo horno, de planta oval, para materiales constructivos. Se trataría, entonces, de un centro productor de cerámica común de cierta envergadura, que abastecería la zona de alrededor; en este sentido se han hallado productos elaborados en esta *figlina*, especialmente las ollas de borde exvasado, cuencos con borde vuelto al interior y acanalado, y orecitas encontradas en la villa del Cerro de los Castillones, la del Tesorillo –muy próxima a Peñarrubia– o la del también cercano Cerro del Capitán, todas con una cronología de la segunda mitad del siglo I, posible fecha de la actividad del alfar. Con su producción se asociaría un edificio que sería un almacén de recipientes de cerámica común.

14. El aceite es un producto de primera necesidad en una sociedad urbana y Roma se acostumbró desde momentos tempranos de la etapa imperial a vivir de las importaciones ya que resultaba más económico importar que producirlo localmente. Así, fueron muchas las ánforas que desde la Bética partieron en todas las direcciones para satisfacer las necesidades de una población cada vez más

Es Estrabón (III, 2, 6) quien nos habla en varias ocasiones de la comercialización de este importante producto, un tráfico que se hacía, según nos cuenta este autor (III, 2, 5), con todo el ámbito itálico en general y Roma en particular, tal como lo demuestran –de manera indiscutible– los restos anfóricos del Monte Testaccio¹⁵. Las circunstancias físicas y políticas del Imperio, que permitían un comercio marítimo rápido y seguro por la ruta occidental que unía Bética con Roma, contribuyeron a este tráfico. Pero las ánforas con este preciado producto se han encontrado prácticamente por todo el orbe romano llegando a zonas tan dispares como la zona oriental del Mediterráneo –con una cronología del siglo II–¹⁶; la zona gala, gracias a la facilidad de difusión por la red fluvial de la zona; *Britania*, donde el consumidor principal de éste y otros productos tuvo que ser el ejército¹⁷, o *Germania*¹⁸.

La explotación oleícola en esta zona está suficientemente constatada: son abundantes los restos relacionados con la presencia de molinos del tipo *mola olearia*, una variedad recomendada por Columela (XII, esp. L), caracterizándose por el mejor manejo de esta variedad al ser piezas de pequeño o mediano tamaño. De este modelo son los restos aparecidos en el Cortijo Vadolosyesos (I) (Bobadilla, Antequera), Cortijo Batancillo (donde también se constata parte del contrapeso de una prensa), en La Vicaría (al norte de La Laguna de Fuente Piedra) y en el cortijo de La Lapa (Cañete la Real).

En relación con los molinos debieron estar las prensas, de las que también se documentan restos en los cortijos de Chinchilla I, Batancillo y Valsequillo, donde se han localizado unas piezas de piedra, de forma troncocónica con entalladuras laterales, que podrían interpretarse como *arcae lapidum* o contrapesos pertenecientes a prensas de tornillo (*cochlea*) y contrapeso móvil¹⁹. Del yacimiento de Rosillas (Fuente Piedra) proceden otras tres piezas paralelepípedicas realizadas en piedra arenisca con dos rebajes

romanizada y, por ello, cada vez más exigente. Este comercio sería el que propició, según CHIC GARCÍA, G., «La proyección económica de la Bética en el Imperio romano (época altoimperial)», *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba 1994, pp. 173-199 en p. 178, que las élites provinciales, en especial las de la Bética, accedieran a la dirección del Imperio.

15. Las monografías publicadas sobre las excavaciones realizadas en este lugar son numerosas, por eso destacamos REMESAL RODRÍGUEZ, J., «Baetican olive oil and the Roman economy», *The Archaeology of early roman Baetica* (ed. S. Keay), *Journal of roman archaeology*, Supplementary series number 29, Portsmouth, 1998, pp. 183-199.
16. LYDING WILL, E., «Exportation of olive from Baetica to the Eastern Mediterranean», *Actas del II Congreso Internacional sobre producción y comercio del aceite en la Antigüedad*, Madrid 1983, pp. 391-440.
17. CHIC GARCÍA, G., «Rutas comerciales de las ánforas olearias hispanas en el occidente romano», *Habis* 12, 1981, pp. 223-249 en p. 236 y 244.
18. REMESAL RODRÍGUEZ, J., *La annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania*, Madrid 1986; IDEM, *Heeresversorgung und die wirtschaftlichen Beziehungen zwischen der Baetica und Germanien*, Stuttgart 1997.
19. La prensa de tornillo con contrapeso móvil la cita Plinio (XVIII, 317) junto con la variante de contrapeso fijo. Una tercera modalidad de prensa era el tipo más antiguo, la prensa catoniana, aunque los tres tipos se usaron coetáneamente. De todas ellas, parece que la modalidad más evolucionada y eficaz es la constatada en esta zona, la prensa de tornillo de contrapeso móvil, aunque con excepciones como la de el Gallumbar.

rectangulares en sus caras anteriores que pueden interpretarse como *lapides pedicini*, que corresponderían posiblemente también a una prensa de tornillo²⁰.

Coinciden también algunos de estos yacimientos –por ejemplo Batancillo y Chinchilla I– en la presencia de piletas enlucidas de *opus signinum* que se disponen junto a una superficie también enlucida con el mismo material lo que podría indicarnos la existencia de una prensa o molino en las inmediaciones destinándose dicho depósito a recoger líquidos. Otras habitaciones, en las que se han hallado fragmentos cerámicos de grandes recipientes, pueden interpretarse como almacenes.

Son muchos más los ejemplos con los que se podría documentar este tipo de explotación en la vega; quizás los más significativos son los de El Gallumbar, en el Torcal a solo 2 kilómetros de Antequera, donde se conserva la *cella olearia*, el *trapetum* y la *mola olearia*; la prensa es del tipo de tornillo de contrapeso fijo²¹. La villa rústica de el Prado de Verdún (Mollina) con una prensa de *torcularium* de biga horizontal, *prelum* con base de arenisca, *lapis pedicinus* (arbores de 20 cms. de lado), y *labrum* de gran capacidad posiblemente cubierto de madera²². También hay que destacar el conjunto de piletas halladas en la Finca Garcionia, a 15 kms. al norte de Antequera, realizadas en *opus caementicium* revestidas interiormente de *opus signinum*, así como los restos de una prensa²³.

En Cuevas del Becerro, posiblemente dentro del *ager saborensis*, destaca en especial el importante complejo de Las Viñas, una villa relacionada con unos hornos próximos que constituyen un gran centro dedicado a la producción de aceite asociada a un establecimiento alfarero²⁴. Para Carrilero y Nieto²⁵ la envergadura y enorme extensión de esta área productiva, la presencia de los hornos y la enorme cantidad de restos materiales hallados, hacen descartar la idea de que este asentamiento fuera una simple villa rústica destinada a tareas agrícolas dedicadas al autoabastecimiento, clasificándola como un gran centro de producción excedentaria para su transformación e intercambio, un tipo de villa que caracteriza el paisaje rural de los últimos siglos del imperio romano.

20. MUÑOZ HIDALGO, F. y GARCÍA CAÑERO, A.R., *Historia de Fuente Piedra*, Madrid 1983, p. 30. ATENCIA PÁEZ, R., «El poblamiento antiguo en la Depresión de Antequera», *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos (1984)*, II, Málaga, pp. 205-230.

21. ROMERO PÉREZ, M., *La fábrica de aceite del Gallumbar (Antequera-Málaga)*, Expediente para la declaración de Bien de Interés Cultural, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (inédito), Málaga 1987.

22. ROMERO PÉREZ, M., «Yacimiento arqueológico del Cerro de la Fuente (Mollina-Málaga)», AAA-87, III, Sevilla 1990, pp. 457-460.

23. ATENCIA, «El poblamiento...», 1987, pp. 205-230.

24. CARRILERO, M.; GARRIDO, O.; NIETO, B. y PADIAL, B.: «Una villa romana como centro de producción en Cuevas del Becerro (Málaga)», *II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba 1994. Este gran asentamiento tendría una larga perduración, desde el s. I al VI d. C., aunque con dos fases distintas desde el punto de vista cronológico y funcional. Así, la fase más antigua presenta una serie de elementos de naturaleza rural relacionados con el prensado del aceite. A la fase posterior pertenece un conjunto de dependencias que constituirían la *pars fructuaria* o zona industrial de la villa.

25. CARRILERO, M. y NIETO, B., «La depresión natural de Ronda en la Bética romana: paisaje agrario y estructura social en el alto Imperio», *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*, Granada 1994, pp. 51-70 en pp. 65-66.

La presencia de numerosas piedras de arenisca donde se embuten los arbores de prensas de aceite nos hablan también de una importante actividad olivarera localizada en el entorno de la Laguna de Fuente Piedra²⁶: en este sentido habría que interpretar los restos aparecidos en Los Corrales, donde se ubicaría una villa de carácter agrícola, con restos muy perdidos de una prensa²⁷; o las piletas del cortijo de la Doctora²⁸.

Este aceite, una vez cubiertas las necesidades internas de la zona, debió exportarse, muy probablemente a través de los puertos fluviales del Genil y el Guadalquivir²⁹. Pero también, el puerto de Malaca debió canalizar la exportación del aceite de las zonas del interior, un producto que llegaría, probablemente en odres (*cullei*)³⁰ para ser envasado en las ánforas olearias producidas en grandes alfares costeros³¹, de ahí que no tengamos constatada la presencia en toda esta zona de alfares destinados a la elaboración de este tipo de envases.

En lo que respecta a otras actividades agrícolas en la zona es poco lo que sabemos con certeza. Es bastante probable que la presencia del cultivo de trigo fuera relevante³²: las

26. GOZALBES CRAVIOTO, C., MUÑOZ HIDALGO, F., «Fuente de Piedra: la vía romana de la sal», *Jábega*, 53, Málaga 1986, pp. 20-23 en p. 21
27. LOZA AZUAGA, M. L., Nuevos yacimientos romanos en la Depresión de Antequera (Málaga), *Mainake*, IV-V, Málaga 1982-1983, pp. 191-200 en p. 198
28. De ellas da noticias MUÑOZ Y GARCÍA, *Historia...*, 1983, p. 34
29. La red viaria, sobre todo la fluvial, era de vital importancia para dar salida a un producto, que como ya hemos comentado, era muy rentable en el mercado urbano (CHIC, «La proyección...», *op. cit.*, 1994, p. 184).
30. FERNÁNDEZ CASTRO, M C., «Fábricas de aceite en el campo hispano-romano», *Producción y comercio de aceite en la antigüedad, II Congreso Internacional*, Madrid 1983, pp. 569-600 en p. 571.
31. Sería el caso del alfar que se situó en la llamada Huerta del Rincón (Torremolinos) en la costa malagueña, cuya producción variada de ánforas, tanto olearias como de *garum*, sin que aparezca vinculado de manera directa a alguna *uilla* o centro urbano ha hecho pensar en un gran establecimiento alfarero destinado a abastecer de ánforas a diversos asentamientos que demandarían su producción para el envasado de sus productos. Su proximidad a la desembocadura del Guadalhorce le proporciona una posición estratégica indiscutible para contribuir al envasado de buena parte de la producción del aceite elaborado en las comarcas del interior malagueño (AA. VV., «El alfar romano de Huerta del Rincón; síntesis tipológica y momentos de producción», *Figlinae malacitanae, La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga 1997, pp. 147-176).
32. Buena prueba de la importancia agrícola de la vega antequerana la podríamos tener reflejada en los diversos testimonios de representaciones del dios Príapo, propio de culturas agrícolas al estar vinculado a la fertilidad de la tierra. Aquí, en la zona de Alameda apareció parte de una escultura de este dios (BAENA DEL ALCÁZAR, L., «Dos esculturas de Príapo, inéditas, de la vega de Antequera», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 7-8, Madrid 1981-1982, pp. 142-151 en p. 145, lám. II) que se ha identificado con una estatua fuente (LOZA AZUAGA, M. L., «Notas sobre la colocación de esculturas decorativas en el mundo romano. A propósito de una estatua-fuente de Alameda (Málaga)», *Estudios dedicados a Alberto Balli in memoriam*, Málaga 1993, pp. 175-182 en p. 178), así como otro encontrado en los alrededores de Antequera (BAENA, «Dos esculturas...», *op. cit.*, 1981-1982, pp. 141 ss.). En la suntuosa villa situada en las afueras de Bobadilla, entre sus mosaicos habría que destacar uno que tiene un emblema decorado con Príapo (RODRÍGUEZ OLIVA, P., *Mosaicos romanos de Bobadilla (Málaga)*, Málaga 1987, Diputación Provincial; RODRÍGUEZ OLIVA, P., «Los mosaicos de la villa romana de Bobadilla (Málaga)», *BSAA*, LIV, Valladolid 1988, pp. 137-151). La representación en el mosaico de dos plantas de pies, dos *plantae pedum*, que han sido objetos de diversas interpretaciones, entre las que destaca la de RODRÍGUEZ

condiciones del terreno y clima favorecen este tipo de cultivos; a ello habría que unir la cita de Plinio (XVII, 94) aludiendo al sistema de cultivo de trigo aprovechando el espacio entre los olivos. Dado que la presencia de estos árboles debió resultar numerosa en esta zona, es fácil deducir la coexistencia de ambos cultivos, a pesar de que son extraños los hallazgos de herramientas relacionadas con esta actividad. La presencia de semillas de cebada en las fases más tardías de la villa agrícola de Cerrillo Sánchez (Sierra Yeguas) documentarían este tipo de cultivo, al menos en el sector noroccidental de la comarca antequerana³³. La presencia, en distintos asentamientos de ruedas de molino podrían estar relacionadas con actividades cerealísticas: sería el caso de la hallada al sur del caserío Fuente del Fresno, muy próximo a Archidona, en una zona llana y fértil con abundante agua proporcionada por el arroyo que da nombre al lugar³⁴ o la de La Saucedilla en ese mismo entorno; en el Tesorillo (Teba) se halló una relacionada con una pileta y con dependencias que debieron servir como almacenes³⁵, en un agro bien aprovechado especialmente en las buenas tierras cerealísticas de las márgenes de los ríos Guadalteba (margen izquierda sobre todo), de la Cueva, de la Venta y de Almagen, pudiéndose hablar de verdadera masificación en algunas zonas.

Tenemos también constatada la explotación de canteras en este territorio. Las sierras calizas que se localizan al sur de la Depresión de Antequera, aislándola de la costa, presentan dos variedades pétreas, empleadas profusamente desde la Antigüedad. Son las calizas oolíticas rojizas y las micríticas blancas, que se encuentran en todas estas sierras (la de Cañete, Torcal...) por lo que los puntos de extracción se encontrarán dispersos por todo este ámbito.

En caliza oolítica, o lo que ha venido denominándose como «mármol rojizo del Torcal», fueron grabadas un buen número de inscripciones tanto en *Anticaria* como en *Singilia Barba*. También se empleó este material en los mármoles que recubrieron edificios singillenses, o como pavimentos de los mismos. Entre estos edificios estaría el teatro de *Singilia*, donde todo parece indicar que este material se empleó al menos en la *scaena* y

OLIVA, P. («Representaciones de pies en el arte antiguo de los territorios malacitanos», *Baetica*, 10, Málaga 1987, pp. 196-209 en p. 203) quien las interpreta como las huellas de este dios, pudiendo tener carácter de símbolos apotrópicos -las representaciones fálicas y las huellas de pies fueron consideradas en la Antigüedad Clásica como elementos que evitaban el mal de ojo y los encantamientos-.

33. MEDIANERO SOTO, F.J. Y TELLERÍA SEBASTIÁN, J. C., «Algunas consideraciones en torno al yacimiento 'Cerro Sánchez' (Sierra Yeguas. Málaga)», AAA-88, III, Sevilla 1990, pp. 245-250. Asimismo, es bastante probable, como afirman GOZALBES Y MUÑOZ, («Fuente...», *op. cit.*, 1986, p. 21), que en los asentamientos que bordeaban la laguna salada de Fuente Piedra junto a la explotación oleícola, se dedicaran a la explotación salina de la laguna, además de la ganadería, salazón de carnes y curtido de pieles, aunque lo cierto es que es difícil constatarlo arqueológicamente. En este sentido, Recio y Ruiz (RECIO RUIZ, A., RUIZ SOMAVILLA, I., «Prospecciones arqueológicas en el T. M. de Sierra Yeguas (Málaga)», *Mainake*, XI-XII, Málaga 1989-1990, pp. 93-110 en p. 109) relacionan la presencia del topónimo Albina, presente en la zona de Sierra Yeguas, al noroeste de la comarca antequerana, con la presencia de salinas en esta zona lacustre.

34. CONCHA, «Sobre la localización...», *op. cit.*, 1994, p. 244.

35. SERRANO RAMOS, E., ATENCIA PÁEZ, R., LUQUE MORAÑO, A. DE, «Memoria de las excavaciones del yacimiento arqueológico de 'El Tesorillo' (Teba, Málaga), *NAH*, 26, 1985, pp. 117-162.

*orchestra*³⁶. Así como en otros suntuosos edificios de las inmediaciones como en el edificio –posiblemente funerario– del Cortijo El Canal, donde se empleó este material en diversos fustes³⁷. Es también este material el empleado en el taller lapidario que debió ubicarse en *Sabora* (Cañete la Real), destinado a la producción de estelas³⁸.

Todos estos elementos confirman de manera más que suficiente la explotación de este tipo de canteras durante el periodo romano ya desde época temprana: lo que queda atestiguado por el empleo de este «mármol rojizo» para grabar la dedicación hecha por M. Cornelio Proculo a la emperatriz Livia entre los años 14 y 29 d.C. (CIL II, 2038).

En lo que respecta a la segunda variedad, la caliza micrítica, una vez pulimentada adquiere un aspecto muy similar al del mármol; es lo que se conoce como «caliza blanca antequerana», empleada, a pesar de su calidad, en un escaso número de casos: los pedestales singilienses de M. Hirrio Anniano y M. Hirrio [...]olixo, el dedicado a Lollia Marciana³⁹ o el fragmento de cornisa aparecido en el Cortijo El Canal⁴⁰; aunque también fue éste el material empleado en la elaboración de algunas piezas de *Italica* (Sevilla), lo que sería buena muestra de la dispersión del comercio de estas calizas extraídas de las canteras antequeranas⁴¹.

Junto a estas dos variantes calizas se explotarían otras aunque la piedra tuviera una menor calidad. Si las dos variedades comentadas anteriormente se emplearon para pedestales, inscripciones, elementos constructivos suntuosos tales como basas, columnas, pavimentos etc., en piedra arenisca se realizó la mayor parte de la producción

36. ATENCIA PÁEZ, R., *La ciudad romana de Singilia Barba*. (Antequera, Málaga). Málaga 1988.

37. CORRALES AGUILAR, P., «Los restos romanos de el Cortijo el Canal (Antequera, Málaga), *Baetica* 18, Málaga 1996, pp. 305-314.

38. RODRÍGUEZ OLIVA, P. y ATENCIA PÁEZ, R., «Estelas saborenses», *BSAA.*, XLIX, 1983, pp. 151-170.

39. SERRANO RAMOS, E., LUQUE MORAÑO, A. DE y RODRÍGUEZ OLIVA, P., «Varia arqueológica malacitana», *Jábega*, 11, Málaga 1975, pp. 43-45.

40. CORRALES, «Los restos romanos...», *op. cit.*, 1996, p.308.

41. CANTO, A. M., «Avances sobre la explotación de mármol en la España romana», *AEArq.*, 50-51, 1977-1978, pp. 165-188 en pp. 181 ss. Esta misma autora («Avances...», *op. cit.*, 1977-1978, p. 184) pone en relación una inscripción (CIL II, 2011) de *Nescania* (Valle de Abdalajís) con los trabajadores de estas canteras, e incluso con la familia propietaria de las mismas, los *Fabii Fabiani*, una relación bastante complicada al no ajustarse la *statio* del epígrafe -actualmente perdido- a las acepciones habituales del término, tal como reconoce la misma autora («Una familia bética: los Fabii Fabiani», *Habis*, 9, Sevilla 1978, pp. 298- 310 en p. 307). La Sierra de los Caballos (caliza) en Sierra Yeguas abastecería de este material a las zonas próximas; asimismo, la presencia de algunas canteras de yeso y de mármol en su extremo suroccidental en uso en la actualidad sugerirían una posible explotación ya en época romana. Lo mismo ocurriría con la cantera de Cerro Mateo (Alameda) de donde se extraerían los sillares con los que se realizó el complejo arquitectónico de Huerto de las Monjas en esta misma localidad (BOTO GONZÁLEZ, M. J. y ALMOHALLA TORRABIA, F., *Informe de la excavación arqueológica de urgencia de las termas romanas de Alameda* (inédito). Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Delegación de Málaga 1983, p. 14); o la cantera situada al suroeste del *oppidum ignotum* de Teba de donde se extrajo buena parte de la materia prima para satisfacer las necesidades de la ciudad. Recio (RECIO RUIZ, A., *Informe arqueológico del Término Municipal de Teba* (inédito), Málaga 1991, nº30), apunta la posibilidad de que esta ciudad tuviera su propia *officina* lapidaria y escultórica).

epigráfica antequerana, muy probablemente por el escaso costo de la misma, dada la cercanía de los puntos donde se extraía y su calidad media. Una de las principales canteras donde se extraía este tipo de piedra la tenemos en la del Cortijo La Pinedilla (Antequera), próximo al Cortijo El Castellón. La explotación de la misma durante la época romana parece bastante segura al haberse localizado un yacimiento de esa época junto a la cantera, o el haberse hallado en la misma una serie de sillares apilados que se encontraban soterrados, junto a los que ha aparecido, por ejemplo, algún fuste de columna. Es una cantera de arenisca, predominando el tipo calcáreo de grano fino.

Son numerosas las *uillae* y otros asentamientos en los que se empleó la piedra arenisca y, aunque, resultaría muy extenso citarlos todos baste como ejemplos el caso de Carnicería de los Moros, el cortijo Ballestero, la villa de Puente Lucena, el cerro de la Virgen, etc., donde se emplearon sillares realizados en este tipo de material. Asimismo algunos elementos constructivos que, aunque aparecen en el ámbito rural, denotan cierta suntuosidad, tales como los capiteles jónicos del cortijo Valsequillo o Batancillo, o basas y fustes de este último. Estos elementos hablarían de villas de carácter señorial o rústico-urbano.

También se empleó con profusión para los utensilios, especialmente los relacionados con las faenas agrícolas. Éste sería el caso de los contrapeso móviles de las prensas de tornillo del Cortijo de Chinchilla, Valsequillo o Batancillo, o la pieza troncocónica de molino de este último, o la del Cortijo Vadolosyesos (I).

Esta piedra aparece a su vez en el Cortijo El Castellón, donde ya hemos comentado se localiza *Singilia Barba*, es decir en un ámbito urbano, empleándose por ejemplo en las gradas del teatro de esta ciudad, o las piezas paralelepípedas que formaron parte del acueducto, entre otros ejemplos.

Se emplea también en relación con el mundo funerario, como es el caso de varios sarcófagos monolíticos de piedra arenisca amarillenta, con pequeño escalonamiento en su interior –cortijo el Canal (II), cortijo El Pilar–, o algunos recintos funerarios, que por sus ajuares pueden fecharse en la segunda mitad del siglo I d. C., fecha que coincidiría con el momento de máxima explotación de estas canteras.

Pero quizás entre las actividades económicas realizadas en esta zona cabría destacar la elaboración de cerámica *sigillata hispánica*, unos centros productores que se presentan especialmente numerosos en este ámbito geográfico, y que debieron tener un papel relevante en la economía de los distintos núcleos urbanos donde se situaron. Estos productos debieron tener una comercialización en un área reducida sin llegar ninguno al volumen de comercialización que alcanzó el del taller de los Villares de Andújar (Jaén), con el que mantuvieron una estrecha relación⁴².

42. Todas las *figlinae* de esta zona tuvieron una estrecha vinculación con el gran centro de Los Villares, teniendo todos cronologías similares (mitad del siglo I a mediados del siglo II d.C. aproximadamente), así como puntos comunes entre todos aunque también aspectos particulares en cada uno de ellos. En el siglo II debieron entrar en un estancamiento como parece confirmárnoslo la escasa presencia de ciertas formas consideradas tardías. Según la Dra. Roca (ROCA ROUMENS, M., «Producción y comercialización de la sigillata producida en la Bética», *Bética en su problemática históri-*

Uno de estos establecimientos alfareros es el que se sitúa en las proximidades de Teba, en el paraje conocido como La Fábrica. En él se elaboraron tanto T.S.H. como cerámica común⁴³. Un centro similar se situaría en el también *oppidum ignotum* de Alameda de donde procede una serie de materiales cerámicos de gran uniformidad en pastas y barnices, que formaron parte del vertedero de un centro productor de T.S.H.⁴⁴. En *Antikaria*, en el primer tramo del recorrido de la rampa, en la parte externa del muro occidental del *frigidarium* de las termas próximas a la Colegiata de Santa María, apareció un lote de fragmentos de T.S.H. –entre los que destacan moldes y piezas defectuosas– depuestos intencionadamente a modo de vertedero de un alfar próximo aunque no localizado⁴⁵. En la cercana ciudad de *Singilia Barba* se localizaron también los vertederos de otro centro alfarero donde se elaboraron tanto T.S.H. como cerámica común, aunque ésta en un número muy reducido⁴⁶.

Pero junto a estos grandes centros donde se elaboraba vajilla fina de mesa de mesa, existieron instalaciones alfareras en las que se elaboraron cerámicas comunes y materiales constructivos. Entre ellas habría que destacar los hornos de Peñarrubia (Campillos) donde queda parte de un horno, probablemente de planta rectangular, destinado a la producción de cerámica común, y restos de un segundo horno, de planta oval, para materiales constructivos. Constituyó un centro productor de cerámica común de cierta

ca, Granada 1991, pp. 234-235), el motivo de la decadencia de estos talleres podríamos tenerlo en el auge que empiezan a tener los productos africanos que llegaron a inundar estas tierras y, por otra parte, en la pérdida del mercado para nuestros productos. Un estudio reciente de estos centros de producción, véase en SERRANO RAMOS, E., «La producción cerámica de los talleres romanos de la Depresión de Antequera», *Figlinae malacitanae, La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga 1997, pp. 217-232.

43. SERRANO RAMOS, E., GÓMEZ VALERO, A. y CASTAÑO ALÉS, J. C., «Un nuevo taller de sigillata en la Bética: Teba (Málaga)», *Baetica*, 14, Málaga 1992, pp. 183-197. Pero hay otros hallazgos aislados en otros puntos del término municipal de Teba que pudieran apuntar la posibilidad de que se situasen en estos lugares otros alfares, aunque de menor envergadura que el anterior y con otros productos: hallazgos de defectos de cocción y cerámica común alrededor de la necrópolis situada en la orilla del Guadalteba o los localizados en el arroyo del Término, entre los términos municipales de Cañete y Teba, donde la presencia de ladrillos calcinados abriría también esa posibilidad (RECIO, *Informe...*, 1991, núms. 23 y 59 respectivamente).
44. SERRANO RAMOS, E., ATENCIA PÁEZ, R. y RODRÍGUEZ OLIVA, P., «Un nuevo taller de sigillata en la Bética: Alameda (Málaga)», *Baetica*, 7, Málaga 1984, pp. 171-184. Sobre este alfar se encuentra en prensa un estudio actualizado realizado por la Dra. Serrano Ramos que forma parte de un estudio global de la zona de Alameda (Málaga) realizado por miembros del Área de Arqueología de la Universidad de Málaga.
45. SERRANO RAMOS, E., y ATENCIA PÁEZ, R., «El taller antikariense de terra sigillata hispánica», *Figlinae malacitanae, La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga 1997, pp. 177-215.
46. SERRANO RAMOS, E., *T.S.H. de los alfares de Singilia Barba*, Málaga 1991. Aunque hasta el día de hoy no se han podido localizar los hornos, su actividad está suficientemente constatada por la presencia de elementos que definen este tipo de asentamientos como pueden ser los moldes, trozos de tuberías, soportes, ajustadores y los fragmentos cerámicos agujereados que fueron utilizados, posiblemente, como apoyo o separación de vasos, punzones y varios fragmentos de platos de torno hallados en los vertederos de este taller.

envergadura, que abastecería la zona de alrededor, en la segunda mitad del siglo I⁴⁷. Cronología similar tendría el posible centro alfarero de la Casería de la Mancha (Antequera) donde se ha hallado un elevado porcentaje de cerámicas comunes; entre ellos, abundantes fragmentos de grandes recipientes y materiales vitrificados lo que indicaría una posible producción⁴⁸. Gran importancia también tendría el complejo constituido por, al menos, tres hornos hallados en Las Viñas en Cuevas del Becerro, donde se elaboraría una importante cantidad de cerámicas comunes, especialmente grandes recipientes y contenedores destinados a almacenar los productos agrícolas que se produjeron en sus instalaciones⁴⁹.

De otros hornos de los que se tienen noticias, como el del Cortijo Maquinilla (Bobadilla, Antequera) mencionado por Giménez Reyna⁵⁰, se desconocen sin embargo los productos que en él se elaboraron; lo mismo ocurre con el horno de planta rectangular aparecido en el Cortijo Las Mojas (Campillos)⁵¹.

Estos son algunos de los ejemplos, aunque no los únicos, que indican la importancia de la producción cerámica en este territorio, una producción que estaría destinada al abastecimiento del área inmediata al centro de elaboración o como mucho a la zona próxima –sería el caso del centro de Peñarrubia–; sin embargo, el de Las Viñas, de mayor envergadura que los restantes, pudo tener un ámbito de abastecimiento más amplio que los anteriores.

No queremos concluir este recorrido por el panorama económico de la comarca antequerana sin aludir a otro tipo de actividades que debieron ejercerse en esta zona aunque no haya quedado evidencia arqueológica alguna de las mismas. La explotación intensiva de este fértil territorio llevaría, sin duda, a la diversificación agrícola con cultivos hortícolas y frutales que Plinio (XIX, 152) y Estrabón (III, 5, 7) nos sitúan en lugares próximos a los centros urbanos o en espacios concretos de las *uillae*, mientras que los sectores montañosos se aprovecharían para explotaciones arbóreas, ganadería y caza (Plinio XV, 42; IV, 120; VIII, 191; XI, 18; XXI, 74; Estrabón III, 2, 3-4; 4, 16, 2, 6; 2, 12; 5, 4.; Mela II, 86).

Un apoyo indispensable a este amplio sistema económico debieron ser las vías de comunicación, tanto fluviales como terrestres. De hecho, son abundantes los ejemplos que nos señalan la estrecha relación que hubo entre esplendor económico y proximidad a una calzada, ya sea en el caso de ciudades –como *Nescania* (Valle de Abdalajís) situa-

47. SERRANO RAMOS, E., LUQUE MORAÑO, A. y SOLÁ MÁRQUEZ, A., «Arqueología malagueña: el yacimiento de Peñarrubia», *Mainake*, XI-XII, Málaga 1989-1990, pp. 139-158.

48. MEDIANERO SOTO, F. J. y ROMERO PÉREZ, M., «Intervención arqueológica de urgencia en La Casería de La Mancha, Antequera (Málaga)», AAA-90, III, Sevilla 1992, pp. 389-393.

49. AGUAYO, P. ET ALII, «Excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento del pueblo de Cuevas del Becerro (Málaga) 1990», AAA-90, III, Sevilla 1992, pp. 343-348; NIETO GONZÁLEZ, B. y LOBÓN, R., «Cubrición de los hornos romanos de Cuevas del Becerro», AAA-90, III, Sevilla 1992, pp. 413-416.

50. GIMÉNEZ REYNA, S., *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*, Informes y Memorias, 12, Madrid 1946, pp. 91 ss.

51. Para un estudio de conjunto de todos estos hornos véase BAENA DEL ALCÁZAR, L., «Arquitectura y tipología de los hornos romanos malacitanos», *Figlinae malacitanae, La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga 1997, pp. 95-106.

da junto a la vía que sigue el curso del Guadalhorce— como de villas —por ejemplo, la de Carnicería de los Moros (Antequera), en la vía que uniría probablemente *Antikaria* con *Aratispí* (Villanueva de Cauche) e incluso en la que la une con *Ilurco* (Pinos Puente, Granada) e *Iliberri* (Granada)⁵²—.

Parte del entramado viario de esta zona puede reconstruirse a través de los *Itineraria*: el *Itinerarium* describe la vía que, partiendo de *Gades*, unía ésta con *Corduba*, *Hispalis* y *Astigi* enlazando así las capitales de los *conventus iuridici* de la *Baetica*. El trayecto de la misma realiza una amplia inflexión hacia el sur a partir de *Hispalis* uniendo ésta con *Antikaria* para subir luego hacia *Corduba*; esta vía, unificada según esta Fuente, aparece como dos rutas en época tardía, tal como se describe en el *Anonymus*: ambas enlazarían *Malaca* con las capitales conventuales de *Hispalis* y *Corduba*, a través de *Antikaria*, convirtiéndose ésta en un nudo de comunicaciones, al menos en una época tardía. Sillières⁵³ reconoce la existencia de estas dos rutas: una sería la que pasaba por *Aratispí*, que resultaría más corta pero más escarpada y, por lo tanto, pudo resultar menos transitada, siendo la más frecuentada la que discurría por *Cartima* y *Nescania* para enlazar con el Genil.

También parece altamente probable la conexión viaria entre este núcleo viario de Antequera y la zona occidental de la depresión antequerana, aunque las comunicaciones terrestres de este territorio quedan algo apartadas de las rutas señaladas en las fuentes literarias antiguas. Pero las ciudades de esta zona, como es el caso de la ciudad que se situaría en el Cortijo del Tajo (Teba), debían tener caminos que las uniesen con otros núcleos urbanos cercanos como los de *Antikaria* y *Singilia Barba*. Tampoco debían faltar los accesos hacia los núcleos de las comarcas vecinas como la Serranía de Ronda, con *Acinipo*, *Arunda* y *Saepo*, la Sierra sur de Sevilla, con *Ilipa Minor* y el Alto Guadalete⁵⁴, siguiendo un trazado a través también de *Sabora*⁵⁵.

52. Véase ATENCIA PÁEZ, R. y SERRANO RAMOS, E., «Las comunicaciones de Antequera en época romana», *Jábega*, 31, Málaga 1980, pp. 15-20. La excelente calidad de la Africana D hallada en este asentamiento resaltan las fuertes conexiones con la costa y el intenso comercio en época tardorromana de producciones norteafricanas.

53. SILLIÈRES, P., *Les voies de communications de l'Hispanie Meridionale*, París 1990, p. 562. Para este autor (1990, p. 21) resulta incomprensible este rodeo de la vía pasando por *Anticaria*, en vez de un trayecto más directo entre *Hispalis* y *Corduba*; sin embargo este arco descrito por la vía no nos resulta ilógico dada la importancia de la zona en cuestión tanto por ella misma como por constituir un verdadero cruce de caminos entre la zona del Surco Intrabético y la costa.

54. GOZALBES CRAVIOTO, C., *Las vías romanas de Málaga*, Madrid 1986, p. 198. GARCÍA ALFONSO, E., MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y MORGADO RODRÍGUEZ, A., *El Bajo Guadalteba (Málaga): Espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*, Málaga 1995, p. 153. Lomas (LOMAS SALMONTE, F. J., «Málaga en los siglos III y IV. La ciudad, el campo, el comercio y el cristianismo», *Actas del Primer Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga 1996, pp. 103-127 en p. 124) sin embargo, la hace derivar directamente de la vía *Hispalis-Corduba*, describiendo así un gran arco al sur que afectó ésta. Este trazado no es el más corto pero la explicación puede estar en la necesidad de dar salida a los productos de la zona occidental de la depresión de Antequera en dirección al Guadalquivir.

55. SILLIÈRES, *Les voies...*, 1990, p. 425.

Los datos parecen apuntar a una mayor relevancia del sistema viario de esta zona en una fase ya avanzada del Imperio lo que podría estar relacionado con la adquisición de un mayor papel desempeñado por el puerto de *Malaca*⁵⁶ que se convertirá en esta época en la vía dominante de exportación de cereales⁵⁷ y de aceite del interior bético⁵⁸, unido a su papel tradicional de comercio de salazones, lo que debió favorecer la reactivación de estas vías que llegaban a *Malaca* desde el interior rivalizando así con el puerto gaditano⁵⁹.*

La conjunción de diversos elementos –un suelo muy fértil desde el punto de vista agrícola, la presencia de excelentes arcillas para la elaboración de todo tipo de cerámicas –tanto T.S.H. como común–, la existencia de canteras de distintos tipos, así como la posibilidad de comerciar con todos estos productos a través del sistema viario que enlazaba esta zona tanto con la zona costera como con los centros del Guadalquivir– permitieron una diversificación económica durante toda la etapa imperial que posibilitaron la presencia en este entorno de varios *municipii* que, a su vez, debieron contribuir a que esta zona se aproximara a comarcas vecinas como la potente área económica del valle del Guadalquivir.

56. SILLIÈRES, *Les voies...*, 1990, p. 593.

57. CORZO SÁNCHEZ, M. y TOSCANO, M., *Vías romanas de Andalucía*, Sevilla 1992, p. 155.

58. FERNÁNDEZ, «Fábricas de aceite...», *op. cit.*, 1983, p. 571.

59. CHIC GARCÍA, G., «Rutas comerciales...», *op. cit.*, 1981, p. 224.

* Estando el presente artículo en prensa conocimos la publicación de un estudio realizado por el Dr. Melchor Gil de la Universidad de Córdoba («Contactos comerciales entre el Alto Guadalquivir, el Valle Medio del Betis y la zona costera malagueña durante el Alto Imperio», *Habis*, 30-1999, Sevilla 1998, pp. 253-269) que consideramos de gran interés para el tema que nos ocupa.

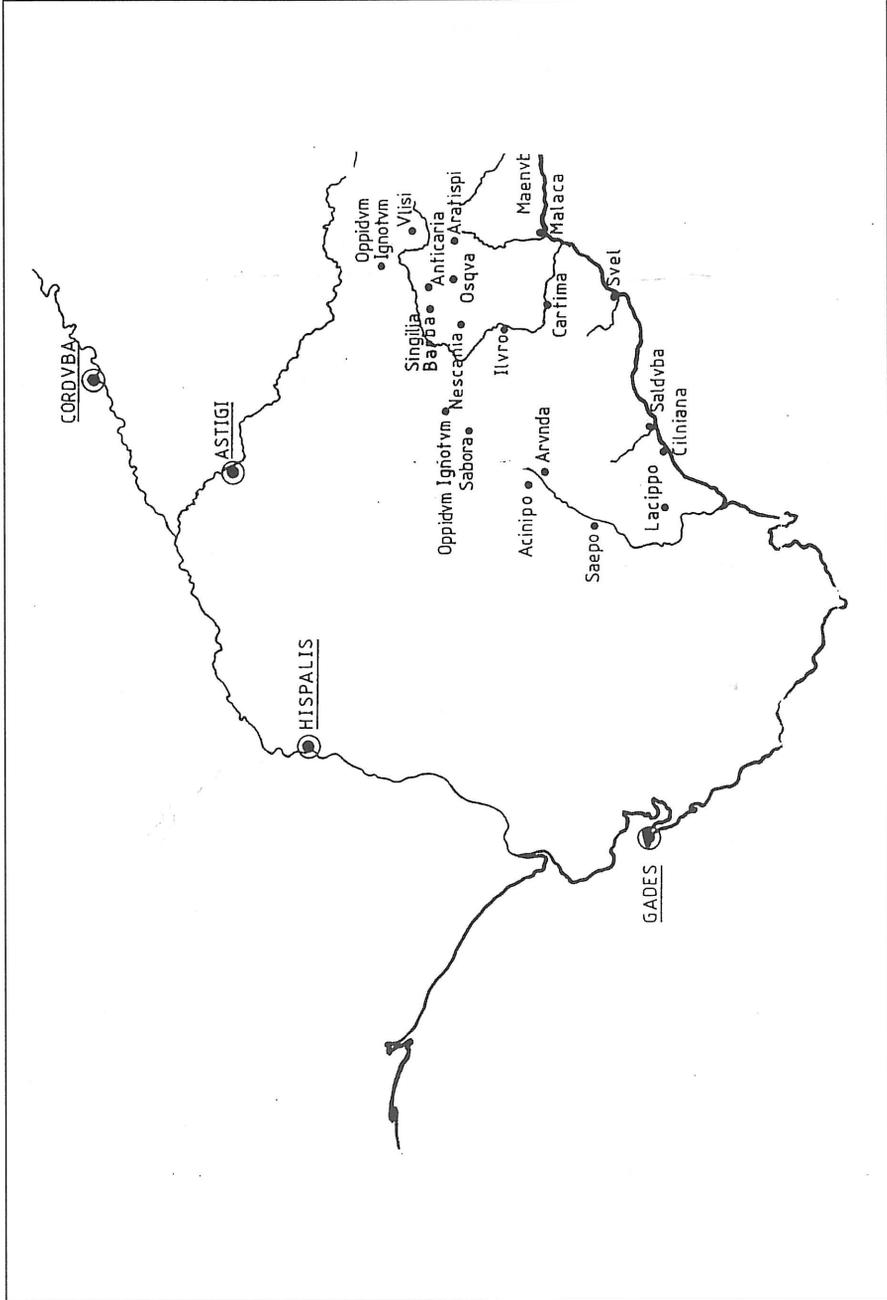


Fig. 1. Poblamiento urbano en la zona oriental de la provincia de Málaga.

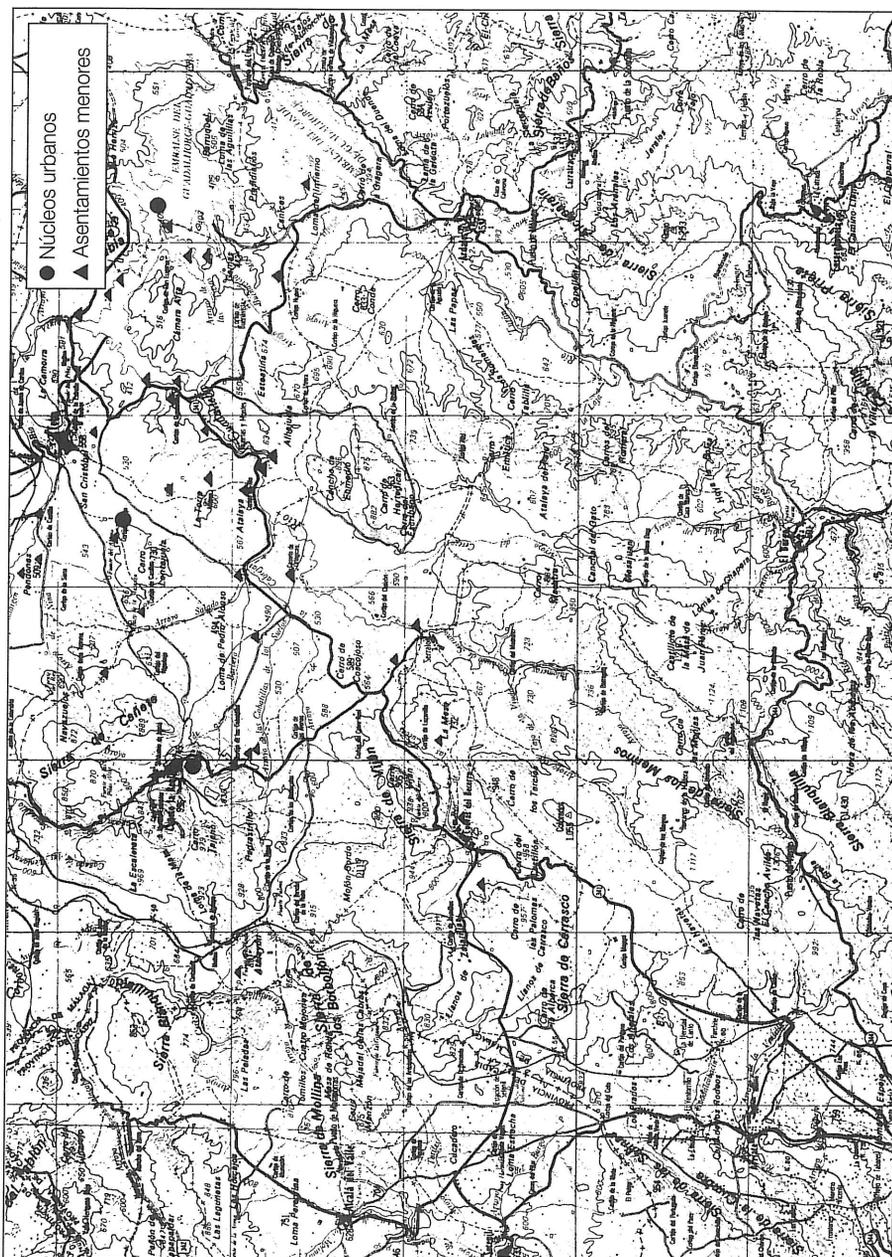


Fig. 2. Zona occidental de la comarca antequerana.

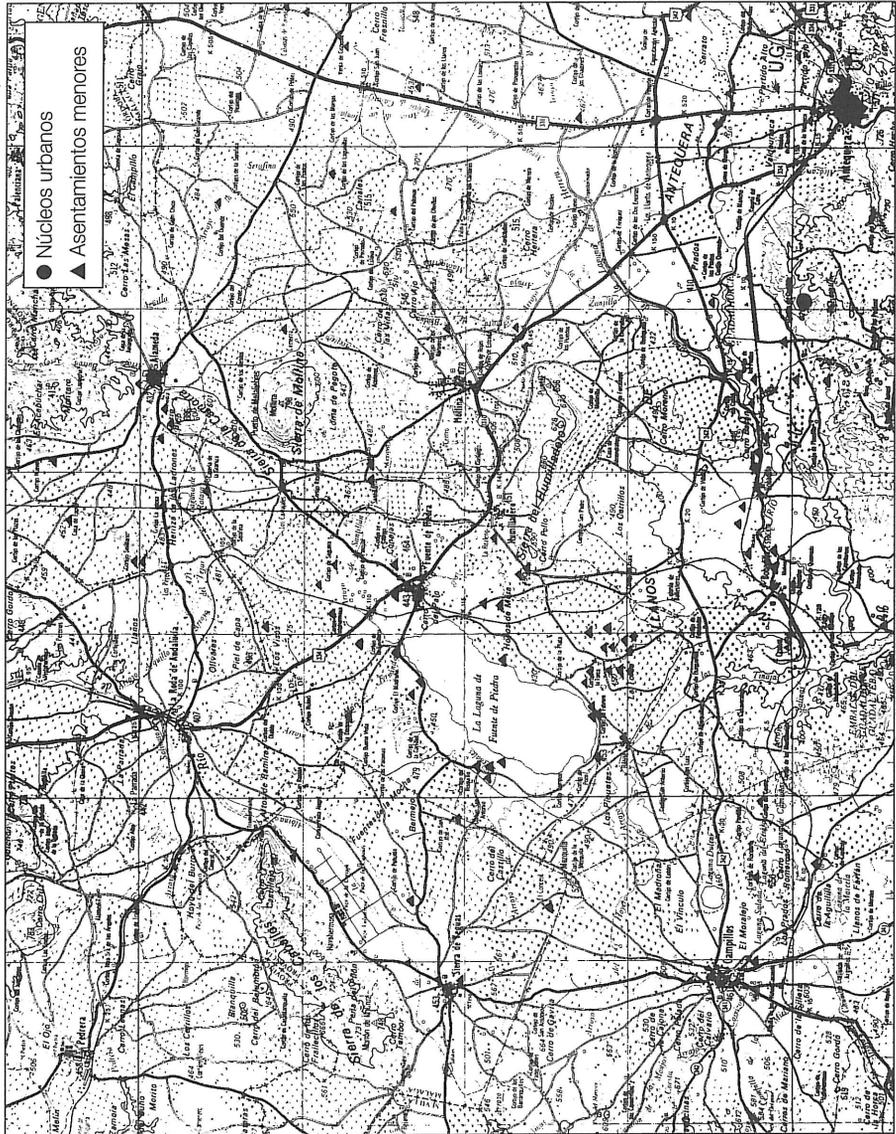


Fig. 3. Zona central de la comarca antequerana.

